

Amores volcanicos

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS,

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Pectorpido



PUNTOS DE VENTA:

En Madrid.

Libreria de Cuesta, calle Mayor.
Libreria de Bailly-Bailliere, calle
del Principe.

En Provincias.

En casa de los comisionados del
AGENTE DE LOS TEATROS.

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES
 DRAMATICOS Y LIRICOS.

<i>Albacete</i>	Ruiz.	<i>Leon</i>	} González Redondo.
<i>Alcoy</i>	Cort y Clair.	<i>Lérida</i>	
<i>Algeciras</i>	Muro.	<i>Linares</i>	Treviño.
<i>Alicante</i>	Lloret.	<i>Lugo</i>	Pujol y Macia.
<i>Almagro</i>	Perez.	<i>Málaga</i>	Cañavate.
<i>Almería</i>	Iribarne.	<i>Murcia</i>	Guerra.
<i>Andujar</i>	Caracuel.	<i>Orense</i>	Perez.
<i>Antequera</i>	Casaus.	<i>Oviedo</i>	Longoria.
<i>Aranda de</i> } <i>Duero</i>	Fontenebro.	<i>Palencia</i>	Camazon.
<i>Badajoz</i>	Vda. de Carrillo.	<i>Palma</i>	García.
<i>Baeza</i>	Treviño.	<i>Pamplona</i> ..	Rios y Barrena.
<i>Barbastro</i> ..	Ferraz.	<i>Pontevedra</i> ...	Verea y Vila.
<i>Barcelona</i> ...	Saavedra.	<i>Puerto de Sta.</i> } <i>María</i>	Valderrama.
<i>Bilbao</i>	Gorroño.	<i>Reus</i>	Vidal.
<i>Burgos</i>	Arnaiz.	<i>Salamanca</i> ..	Oliva.
<i>Cáceres</i>	Valiente.	<i>Sanlucar</i>	Villar.
<i>Cádiz</i>	Moraleda.	<i>San Sebastian</i> .	Y. Baroja.
<i>Cartagena</i> ..	Pedreño.	<i>Santander</i> ..	Basañez.
<i>Chiclana</i>	Sibello.	<i>Santiago</i>	Escribano.
<i>Ciudad-Real</i> ..	Vda. de Gallego.	<i>Segovia</i>	Alejandro.
<i>Córdoba</i>	Arroyo.	<i>Sevilla</i>	Alvarez y C.
<i>Coruña</i>	Lago.	<i>Soria</i>	Rioja.
<i>Cuenca</i>	Mariana.	<i>Tarragona</i> ..	Pujol.
<i>Ecija</i>	Jimenez.	<i>Teruel</i>	Castillo.
<i>Ferrol</i>	Lago.	<i>Toledo</i>	Hernandez.
<i>Figueras</i>	Conte-Lacoste.	<i>Ubeda</i>	Treviño.
<i>Gerona</i>	Dorca.	<i>Valencia</i>	Navarro.
<i>Gijon</i>	Cuesta.	<i>Valladolid</i> ...	Gutierrez.
<i>Guadalajara</i> ..	Sanchez.	<i>Vigo</i>	Chao.
<i>Habana</i>	Rodriguez Ojea.	<i>Vitoria</i>	Robles.
<i>Huelva</i>	Ossorno.	<i>Zamora</i>	Conde.
<i>Huesca</i>	Guardivol.	<i>Zaragoza</i>	Diaz.
<i>Jaen</i>	Lopez.		
<i>Jerez de la</i> } <i>Frontera</i>	Alvarez.		

AMORES VOLCANICOS.

JUQUETE COMICO ORIGINAL.

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR D. MIGUEL PASTORFIDO.



MADRID:

IMPRESA DE LA COMPAÑIA DE IMPRESORES Y LIBREROS DEL REINO,

A CARGO DE D. AGUSTIN AVRIAL.

1856.

PERSONAGES.

ACTORES.

SOFIA.....	DOÑA MARIA RODRIGUEZ.
DOÑA SIMONA.....	DOÑA J. ORGAZ.
DON JUAN.....	DON FERNANDO OSSORIO.
DON BRUNO.....	DON VICTORINO TAMAYO.
FRANCISCO.....	DON JOSÉ ALISEDO.

La escena pasa en Madrid y en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á la Galería del AGENTE DE LOS TEATROS, y nadie sin su licencia podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Llevarán todos los ejemplares marcas secretas.

**AL SEÑOR DON JUAN MUNGUÍA
Y BALLESTEROS,**

EN PRENDA DE CARÍO.

Su buen Amigo,

El Autor.



ACTO UNICO.

El teatro representa una sala de paso de fonda : puerta al foro y laterales :
mesa , butacas , sillas , dos floretes con boton , etc. , etc.

ESCENA I.

D. JUAN.—FRANCISCO.

D. JUAN. ¿Francisco?
FRANCISCO. Señor...
D. JUAN. Tunante!
 Creia no acabar nunca
 de llamarte : eres un plomo.
FRANCISCO. Pero , señor...
D. JUAN. Poca bulla.
 Aleve! perjura! ingrata!
 ingrata! aleve! perjura!
FRANCISCO. (¿Qué mosca le habrá picado
 que está hoy así?)
D. JUAN. Qué murmuras?
FRANCISCO. Es que me duelen las muelas,
 y hablo solo.
D. JUAN. Menos pullas.
 No está el horno para bollos.
FRANCISCO. (En cuanto le entra la furia,
 se pone de un humor que
 ni el demonio que lo sufra.)
D. JUAN. Qué estás rezando entre dientes?
FRANCISCO. Que yo pago ajenas culpas...

- y no es razon.
 D. JUAN. Si no callas,
 cojo una silla... Santa Úrsula!
 FRANCISCO. Y te abro en canal...
 D. JUAN. Dios mio!
 FRANCISCO. Desde el tobillo á la nuca.
 D. JUAN. Ya no digo una palabra.
 FRANCISCO. Si tú eres la humildad suma!
 D. JUAN. Dame el gaban.
 FRANCISCO. El gaban?
 Va usted á salir?
 D. JUAN. Qué pregunta!
 FRANCISCO. Como ha pasado la noche
 bailando la polka rusa
 en Capellanes, creia
 que es hora mas oportuna
 de descansar, que de ir
 por esos cerros de Ubeda.
 D. JUAN. Pues es que á mi se me antoja...
 Con que vivito.
 FRANCISCO. En ayunas?
 D. JUAN. Ah! no: es muy justo que almuerce.
 No he de morirme de estúpida
 melancolía por quien
 me martiriza, me punza
 y se rie de mis penas
 como de una ópera bufa.
 El almuerzo.
 FRANCISCO. *(Vás y vuelv á preparar la mesa.)*
 Al punto.
 D. JUAN. Al punto.
 Mujeres! todas son unas!
 en procederes acibar,
 en las palabras azúcar.
 Pero, señor, ¿qué motivos
 he dado á esa criatura
 para que de pronto?.. Vamos,
 por mas que me hago preguntas...
 ¿á quién, si no á ella, ocurre
 tener celos de una bruja
 como la huéspedea, que es,
 á más de fea vetusta?
 Claro está que es solamente
 un pretexto lo que busca.
 Oh! me ha de costar la vida!

- FRANCISCO. Ah! Francisco!
 (Volviendo.) Voy. Ninguna
 D. JUAN. ilusion tengo: el almuerzo
 volando.
- FRANCISCO. Como una pluma.
 D. JUAN. Ay Francisco!
 FRANCISCO. (Se enternece.)
 Le va pasando la murria,
 señorito?
- D. JUAN. ¡ Cuánto sufro!
 FRANCISCO. Y yo.
 D. JUAN. Tú?
 FRANCISCO. Estraño es que sufra,
 sabiendo usted que le tengo
 mucha ley?
- D. JUAN. Es verdad.
 FRANCISCO. Mucha!
 Y luego que, como cuando
 sale mal de una aventura,
 siempre por las ó por nefas
 soy yo quien lleva la zurra,
 ruego muchísimo á Nuestra
 Señora de las Angustias
 para que le saque bien
 de todo.
- D. JUAN. Qué es esto?
 FRANCISCO. Truchas,
 y empanada.
- D. JUAN. No ha estado
 mala empanada la suya.
 FRANCISCO. De quién habla usted, señor?
 D. JUAN. De ella.
 FRANCISCO. De la hermosa viuda
 que tanto le quiere á usted?
 D. JUAN. Calla, y no digas tontunas.
 Ayer me mató, Francisco.
 FRANCISCO. Cómo? Esas son malas burlas!
 Que ayer le mató á usted?..
- D. JUAN. Sí:
 ya estoy en la sepultura...
 FRANCISCO. Caracoles!
- D. JUAN. Del olvido.
 FRANCISCO. Ah! ya.
 D. JUAN. Que es la mas profunda.
 Recordarás que há dos dias
 me diste una carta suya:

pues en ella me decia:
 •O de esa casa te mudas
 cuando esta carta recibas,
 ó á verme no vuelvas nunca.

FRANCISCO.

Habrá sabido que usted
 una tarde á esa lechuza
 le estubo haciendo arrumacos;
 mas todo era chanza pura.

D. JUAN.

Sin duda algun chisme... pero
 á exigéncia tan absurda,
 la mejor contestacion
 era...

FRANCISCO.

Cuál?

D. JUAN.

No dar ninguna.

FRANCISCO.

Ya se pasará el enfado.

D. JUAN.

Ellas no perdonan nunca.

Bien se vengó anoche.

FRANCISCO.

¿Cómo?

D. JUAN.

Martirizándome: escucha.
 Sabes que fui á las máscaras:
 maldita ocurrencia! cáscaras!
 Pasé la noche mas tétrica
 que pasa ningun mortal.
 Allí me encontré á Sofia:
 la hallé indiferente y fria,
 y recurrí á un específico
 de un resultado fatal.
 Bailé una polka mazurca
 con cierta odalisca turca
 para probar si, picándola,
 la hacia volver en sí.
 Que si quieres! La señora
 no bien me ve con la mora,
 embarga el brazo de un prójimo,
 y ambos se rien de mí.
 En aquel momento mismo
 le hubiera roto el bautismo
 al amartelado titere
 que me hacia tanto mal.
 Mas con esa tremolina
 me hubiera puesto en berlina;
 y por no armar un escándalo,
 cedí el campo á mi rival.
 Pobre señor, ya comprendo
 por qué de humor tan tremendo
 me llamó al entrar gznápiro!
 y me pegó un coscorron.

FRANCISCO.

Le disculpo , señorito ,
 que es su dolor infinito ;
 usted amaba á la pérfida.
 Con todo mi corazon.
 Lo merece la muchacha ,
 que es hermosa y vivaracha ,
 y no tiene suegra cócora ,
 que es su cualidad mejor.
 Toda suegra es duende y bruja ,
 es una mujer aguja ,
 es la vibora mas vibora
 que ha criado el Criador.
 Entre tanto mi odalisca
 no se muestra nada arisca ,
 hace así , y veo á la huéspedea ,
 al caerse el antifaz.
 Doña Simona?
 La misma :
 por poco rompo la crisma
 á esa beldad de la época
 del Principe de la Paz.
 ¿ Y Sofia ?
 La detesto :
 otro ocupó ayer mi puesto ,
 hoy la vuelvo sus epístolas ,
 y á Dios ya , mujer sin fé.
 Si te vuelvo á hablar palabra ,
 quiero que la tierra se abra ,
 y que me muera de un cólico
 con las truchas que almorcé.

(Váse Francisco , cuando entra D. Bruno.)

ESCENA II.

D. JUAN.—D. BRUNO.

D. BRUNO. ¿ Don Juan Martos ?
 D. JUAN. Servidor.
 D. BRUNO. Seré tal vez importuno...
 D. JUAN. Adelante.
 D. BRUNO. Soy Don Bruno
 Moraleda y Valledor.
 Perdone la libertad
 de venir á visitarle ,
 sin mas , pues vengo á buscarle

- con mucha necesidad.
 D. JUAN. Bien, y yo... Terminar quiero
 D. BRUNO. que la calma no me gusta.
 D. JUAN. (El preámbulo me asusta:
 ¿vendrá á pedirme dinero?)
 D. BRUNO. Contemplando ajenas dichas
 por donde quiera que voy,
 sin la menor culpa, soy
 el rigor de las desdichas.
 A darle voy el *fac-simil*
 de mi vida, mi retrato:
 porque usted si no, el relato
 tendrá por inverosímil.
 Con un rasgo pienso yo
 que lo nuestro á cualquier hombre:
 ha sta un no, tengo en mi nombre,
 porque me llamo Bru...no!
 D. JUAN. (Qué hombre tan particular!)
 D. BRUNO. Cada uno en mi opinion
 trae al mundo su mision,
 y yo naci para amar;
 amar con amor profundo
 amar con sincera fé:
 la razon... yo no la sé,
 pero yo amo... á todo el mundo.
 Soy jóven, buen mozo...
 D. JUAN. Sí.
 D. BRUNO. Y aquí donde usted me ve
 muchas mujeres amé,
 ninguna me quiso á mí.
 Busca mi amor inconexo
 á las de una y otra esfera
 pero, si háy una barrera
 entre mí y el bello sexo!
 A veces paso revista
 á las que mi amor eliden...
 para que no se me olviden...
 las he puesto en una lista.
 D. JUAN. (¡Es manía original!)
 D. BRUNO. (Sacando un papel y leyendo.)
 Pepita Ruiz, por delgado;
 por gordo Clara Salgado;
 por tonto Amalia Vidal;
 por idem Rufina Esteve.
 D. JUAN. Caramba! segun las trazas
 la suma de calabazas,

- viene á ser...
 D. BRUNO. Noventa y nueve.
 Y tengo hecho juramento,
 y lo cumplo á fé de Bruno,
 sin impedimento alguno,
 de suicidarme á las ciento.
- D. JUAN. Fuera un dolor...
 D. BRUNO. Ya se vé.
 Y ahora tengo una conquista...
 esta no vendrá á mi lista
 si me lo permite usted.
 D. JUAN. ¿Qué tengo yo que ver?..
 D. BRUNO. Cáscaras!
- D. JUAN. No sé en qué puedo ayudar...
 D. BRUNO. Usted no puede negar
 que anoche estuvo en las máscaras.
 D. JUAN. No.
 D. BRUNO. Bueno: primer capítulo:
 usted, por desgracia mia,
 tiene al amor de Sofia
 derechos, por mas de un título.
- D. JUAN. ¿Y á qué viene ese recuerdo?
 D. BRUNO. Es que yo tengo evidencia
 de que si entro en competencia
 con usted, de fijo pierdo.
 D. JUAN. Pero yo...
 D. BRUNO. Otros son mis planes;
 ayer fui por ella en coche;
 y hemos pasado una noche
 deliciosa en Capellanes.
- D. JUAN. ¿Con que era usted su pareja?
 D. BRUNO. Sí, señor, creo que es justo...
 Usted tenia el mal gusto
 de bailar con una vieja.
 Huy!.. qué mujer!
- D. JUAN. (Estoy frito!)
 Me va usted á confesar
 que es regular.
- D. BRUNO. Regular?
 De gustos no hay nada escrito.
 D. JUAN. Mientras me hacia traicion...
 D. BRUNO. A mayores no pasamos:
 si solamente bailamos
 polka, vals y cotillon!
- D. JUAN. Hasta el fin! y me juraba...
 D. BRUNO. mas, ¿qué quiere usted de mí?
 Cuando yo he venido aquí

- pensé que á usted no enfadaba mi súplica.
- D. JUAN. Bien, ¿cuál es?
no lo ha dicho usted aun.
- D. BRUNO. Eso es... conforme y segun;
mi peticion...
- D. JUAN. ¿Qué?
- D. BRUNO. Son tres.
- D. JUAN. ¿Y cuáles son?
- D. BRUNO. La primera;
saber si usted la ama.
- D. JUAN. No.
- D. BRUNO. Dejar que la quiera yo
la segunda.
- D. JUAN. Y la tercera?
- D. BRUNO. No enfadarse usted conmigo,
porque al fin, yo no merezco...
- D. JUAN. Muy al contrario: agradezco
la imposicion del castigo.
- D. BRUNO. Castigar? no por mi vida.
- D. JUAN. Al ver que la he dado trueno,
por no tomar un veneno,
con un tonto se suicida.
- D. BRUNO. Con que es decir...
- D. JUAN. Es decir
que se puede usted casar;
que yo no lo he de estorbar.
- D. BRUNO. Gracias, ¿iba usted á salir?
- D. JUAN. Sí.
- D. BRUNO. Soy de usted servidor,
y afecto como ninguno:
disponga usted de Don Bruno
Moraleta y Valledor.
- D. JUAN. Gracias!

(Váse D. Bruno.)

ESCENA III.

D. JUAN.

Con que así la pérfida
burlaba mi amor volcánico!
Oh! Voy á volverme estúpido
ó frenético, ó lunático!...

Quisiera ser antropófago :
 si señor, para tragármelos.
 Y ese Don Bruno, con ínfulas
 de conquistador romántico...
 ¿Mas yo he de quedarme célibe,
 por que la usurpe el gagnápiro?
 No tal: sería ridículo
 estar haciendo el Heráclito,
 mientras resuena la música
 de su canto epitalámico.
 Debo procurarme cónyuge.
 Doña Simona!.. simpático
 creo serla... pero cáspita!
 Si es mas fea que un galápago!
 Su difunto, allá en América
 supo ganar con el tráfico
 buenos pesos, que muy útiles
 son en el terreno práctico.
 Y si estamos en epílogo
 Sofía y yo suicidándonos,
 y aquel Bruno es un narcótico,
 Simona será mi caústico.

ESCENA IV.

DON JUAN.—DOÑA SIMONA.

D. JUAN.

(El ruin de Roma en nombrándole...)

DOÑA SIMONA.

Don Juan, le éncuentro á usted pálido!
 Bien que al venir de las máscaras,
 cansado de bulla y tráfago,
 gritar como un energúmeno
 sin querer cerrar los párpados...

D. JUAN.

Ah! por mi fortuna misera
 no acierta usted en su cálculo.
 Tengo en el alma... (una rémora
 que me impide tener ánimo.)

DOÑA SIMONA.

¿Amores tal vez?

D. JUAN.

Frenéticos!

Sí tal, amores volcánicos,
 que empiezan siendo platónicos,
 y acabarán por ser trágicos,
 en cuanto yo tenga arsénico,
 opio, ó ácido muriático.
 Por eso estoy siempre en bóbilis

- delgado como un espárrago.
y la bilis consumiéndome
me pone amarillo y cárdeno.
Y quién ha sido la víbora
que ha tenido el placer bárbaro?..
- DOÑA SIMONA.
- D. JUAN. No es víbora, es una sílfide!
es un ángel... (Si, del Tártaro!)
que ignora mis penas horribidas.
- DOÑA SIMONA. Pues no sea usted tan cándido,
que es un pecado gravísimo
no ir á ella y declarárselo.
- D. JUAN. Pero si no tengo espíritu!
soy tan cobarde, tan zángano...
debiera estar educándome
en una escuela de párvulos!
- DOÑA SIMONA. Pues si para usted mi súplica
tiene algun valor...
- D. JUAN. El máximo.
- DOÑA SIMONA. Declárese usted.
- D. JUAN. ¡Ay misero!
- Pero, ¿y si el hado tiránico
le hace desoir incrédula
el eco de mi alma lánguido?
Se prueba al menos...
- DOÑA SIMONA.
- D. JUAN. Probémoslo,
(Arrodillándose.)
señora, en estilo ático.
Yo adoro á usted como á un idolo:
tengo en el pecho... (un carámbano!)
y espero sumiso y trémulo
la respuesta de mi oráculo
(huy!..)
- DOÑA SIMONA. Por la vírgen Santísima,
vamos á armar un escándalo!
Levántese usted.
- D. JUAN. Ah! pérfida!
¿Me deja usted en el tránsito
que hay desde el tálamo al túmulo,
entre el túmulo y el tálamo?
- DOÑA SIMONA. No exija usted de las débiles
mujeres esfuerzos mágicos!
- D. JUAN. Doña Simona!
- DOÑA SIMONA. Carísimo!
¡Ay!

(Viendo al criado y escapando por la izquierda.)

ESCENA V.

DON JUAN.—FRANCISCO.

- FRANCISCO. Bueno! bueno!
D. JUAN. (Mi fámulo,)
FRANCISCO. Señor, está usted en su juicio...
D. JUAN. ¿Qué significa?...
FRANCISCO. Señor,
jurándole eterno amor
á ese monumento egicio,
antidiluviano?
D. JUAN. Toma!
Y qué!
FRANCISCO. Como qué?
D. JUAN. Sí, qué?
FRANCISCO. Ah! con que la quiere usted?
Pues con su pan se lo comá.
D. JUAN. Tú quieres que probar te haga...
(Amenazando.)
FRANCISCO. Bien que todo se concilia:
es el pasmo de Sicilia.
D. JUAN. Y tú la maza de Fraga.
FRANCISCO. En cuanto la otra lo sepa...
D. JUAN. Eso es lo que yo deseo.
FRANCISCO. Ya verá usted qué jaleo...
D. JUAN. Mejor.
FRANCISCO. ¿Sí? ¡Viva la Pepa!
Figúrese usted á mi
qué bien me viene, ni qué...
D. JUAN. A mí menos.
FRANCISCO. Quiere usted
que yo se lo cuente!..
SÍ.
FRANCISCO. Acepto la comision,
digo si el fin no es funesto.
D. JUAN. No. Dila que la detesto
con todo mi corazon.
FRANCISCO. ¿Yo he de decírselo?
D. JUAN. Tú.
FRANCISCO. Pues no era usted tan exacto
en amarla?
D. JUAN. Me retracto.
FRANCISCO. (Ha estado en el ambigú!)

D. JUAN. El sombrero.
 FRANCISCO. Tome usted.
 D. JUAN. Si ves á Sofía, díla
 que por mí viva tranquila
 de su galan en la fé!
 FRANCISCO. Pero señor, qué embolismo!
 ¿Quién entiende esta charada?
 ¿No dice usted que ya en nada
 la tiene!
 D. JUAN. Pues por lo mismo.

ESCENA VI.

FRANCISCO.

Mi señor, ó soy un torpe,
 ó es mas claro que la luz
 que hace el amor á esa crónica
 del tiempo del Rey Saul.
 Me ha dicho en buen castellano.
 que ódia y que pone la cruz
 á Sofía: «La detesto!
 sí señor, díselo tú...»
 Y armaba para decirlo
 mas estruendo que un obús.
 Y luego añadía en tono
 dulce como el alajú...
 Dile á Sofía que crea
 en la tierna exactitud
 de su amante.» Quién esplica,
 quién entiende ese *rebús*?
 Vamos, estoy convencido
 de que soy un avestruz
 como el señorito dice;
 que no entiendo ni una Q
 de nada; y si cuando venga
 trae reunidos en club
 todos sus malos humores,
 y ve que con prontitud
 no desempeñe su encargo,
 de fijo agarra un bambú;
 y me adjudica mas golpes
 que hay salmones en Irún.
 Quiera Dios que venga alegre!
 Ay! Cristo de la Salud!

yo te pido por la mia
 que corre peligro... abur.
 Hacia aquí viene la viuda:
 pues ésta es mas negra aun!
 huyendo de los piratas,
 me he metido en Stambul.

ESCENA VII.

DICHO.—SOFÍA Y DON BRUNO con un lio de ropa bajo el
brazo.

SOFÍA. Si señor, sí: lo repito
 ha cometido usted un yerro.

D. BRUNO. Hija mia, la intencion
 era que...

SOFÍA. Silencio!

D. BRUNO. Bueno.

SOFÍA. Francisco...

FRANCISCO. (¡Ay!) ¡Ah señorita,
 ¿Es us'ed? Cuánto me alegro!
 (¿Se habrá arrepentido?...) ¿Sí?
 Te alegras?

FRANCISCO. Digo... lo siento;
 digo... no: me alegro... digo...
 (No sé lo que estoy diciendo!)
 ¿Estás loco?

SOFÍA. No lo sé.

FRANCISCO. Tengo un encargo que temo
 no desempeñar á gusto
 del señorito; y si llego
 á equivocarme...

SOFÍA. Concluye:
 ¿es para mí? ya comprendo.
 ¿Te ha dicho que no me quiere?
 ¿Eh?

FRANCISCO. Sí, señora. (No miento!)

D. BRUNO. ¿Lo ve usted? Si yo decia
 la verdad.

SOFÍA. Silencio!

D. BRUNO. Bueno!

SOFÍA. ¿Y te ha mandado decírmelo?

FRANCISCO. Sí, señora.

SOFÍA. ¿Y tan sereno
 se quedaria despues?

- FRANCISCO. Si señora, pero luego
esclamó: «Dila que cuente
por siempre, con el afecto
de su galan.»
- SOFÍA. Su galan?..
- D. BRUNO. Justo! yo...
- SOFÍA. Silencio!
- D. BRUNO. Bueno.
- FRANCISCO. ¡ Ah! Vamos, ¿con qué el señor?..
Si... ya lo voy comprendiendo!
son dos los que...
- SOFÍA. ¿Quién te da
velilla para este entierro?
- FRANCISCO. Nó.. yo lo decia solo,
porque... al fin... porque si acierto,
me libro de... ¿ diga usted,
señorita, qué contesto
al amo?
- SOFÍA. Puedes decirle
que está bien, que lo celebro.
- FRANCISCO. Sí, que acepta usted su amor;
que agradece su...
- SOFÍA. No es eso:
le has de decir...
- D. BRUNO. Qué Sofia
desprecia...
- SOFÍA. Silencio!
- D. BRUNO. Bueno.
- SOFÍA. Dile que simpatizamos
ambos á dos.
- FRANCISCO. Sí, en afecto.
- SOFÍA. No, en ideas; que á los dos
se nos ha apagado á un tiempo
la llama de nuestro amor.
- FRANCISCO. ¡ Ay! Por Jesus Nazareno!
señorita, mire usted
que me va á moler los huesos,
si se lo llevo á decir.
- SOFÍA. Si ofreces guardar silencio,
yo seré quien en persona
le conteste.
- FRANCISCO. Pues acepto.
- D. BRUNO. Qué viene Doña Simona!
- SOFÍA. Francisco, vete corriendo.
Mi ropa... así... vamos pronto.
Usted mientras llevo á efecto
la metamorfosis. váyala

de lo preciso instruyendo.
 A Don Juan, si viene, dile (A Francisco.)
 que ha llegado un caballero
 que es hermano de Sofia.
 ¿Entiendes? (Vase.)

FRANCISCO.

Voy entendiendo. (Vase.)

ESCENA VIII.

DON BRUNO.

Por mi vida que no sé
 á qué viene tanto enredo:
 fingirse hermano del otro:
 cambiar de traje y de sexo,
 es decir en apariencia...
 ¿cuál puede ser el objeto?
 Aquí está ya el vejestorio.

ESCENA IX.

DICHOS.—DOÑA SIMONA.

DOÑA SIMONA.

(¿Quién será este jóven? Creo
 reconocerle.)

D. BRUNO.

Señora,
 á los pies de usted.

DOÑA SIMONA.

¡Ah! Beso...

D. BRUNO.

Calle! usted es la que anoche
 en Capellanes... recuerdo
 que iba usted con Don Juan Martos.

DOÑA SIMONA.

Bien y...

D. BRUNO.

Nada, que celebro
 la dicha de que á los dos
 nos cobije el mismo techo.
 ¿Vive usted en esta fonda?
 llace muy pocos momentos
 que nos hemos instalado
 en ella. Así, pues, me ofrezco
 como vecino...

DOÑA SIMONA.

Mil gracias.

D. BRUNO.

(Es un jóven muy atento.)
 Yo soy Bruno Moraleda

- y Valledor. Aquí vengo
con mi sobrino Abelardo.
- DOÑA SIMONA. Abelardo! Qué poético
es ese nombre!
- D. BRUNO. Y el chico
es una alhaja, un modelo,
aunque esté mal el decirlo.
- DOÑA SIMONA. Tendré gusto en conocerlo.
- D. BRUNO. Vaya si le tendrá usted!
Sabe equitacion, hebreo,
matemáticas, esgrima
y además hace unos versos!..
¡Qué versos!
- DOÑA SIMONA. Hola!
- D. BRUNO. Sublimes!
- DOÑA SIMONA. Muy bien.
- D. BRUNO. Está componiendo
un poema, que le hará
en los siglos venideros
digno de eternal memoria.
- DOÑA SIMONA. Un poema?
- D. BRUNO. Sí, en seiscientos
cantos y dos mil octavas
en cada uno.
- DOÑA SIMONA. Soberbio!
- D. BRUNO. Pero lo malo, señora,
es que desde hace algun tiempo
se me ha enamorado,
y está que parece lelo.
Habla solo... se pasea,
mirando siempre hácia e techo
y murmuran do palabras
que los demás no entendemos.
- DOÑA SIMONA. ¡Ay! Pobre chico!
- D. BRUNO. No duerme,
apenas toma alimento.
- DOÑA SIMONA. Pobre muchacho!
- D. BRUNO. Y que nadie
le puede sacar del cuerpo
ni con espinzas el nombre
de su adorado tormento.
El allá en sus papelotes
le compara con el cielo
y con Júpiter tonante,
y... qué sé yo! no me acuerdo.
Pero en cuanto al nombre, nada
Filis... Cloe... el verdadero

- DOÑA SIMONA. aun no lo ha sabido nadie.
Y paga un amor tan tierno
la dama por quien suspira?
- D. BRUNO. Eso es lo peor del cuento.
- DOÑA SIMONA. Qué dice usted?
- D. BRUNO. Si, señora,
él es tan corto de genio,
que nada le ha dicho aun.
- DOÑA SIMONA. Pobrecito! me intereso
por su sobrino.
- D. BRUNO. Es usted
tan buena!
- DOÑA SIMONA. Pero le advierto
que hay que variar de sistema:
es menester que al momento
la declare su pasion.
Nosotras no nos comemos
á nadie, porque pretenda
hablarnos de amor, y luego
quién no se interesa..? es
tan dulce oír un requiebro!
Ay!
- D. BRUNO. (Suspira! Me parece
que se va ya enterneciendo
esta endiablada mujer.
Y qué fea es! Dios eterno!)
- DOÑA SIMONA. Con que segun usted dijo,
todavía ese mancebo
no ha dicho esta boca es mia?
- D. BRUNO. Todavía no: (yo miento
mas que un corredor de bolsa;
pero á Sofía obedezco.
Y si ella no viene pronto...
Aquí está: gracias al cielo!)

ESCENA X.

DICHOS Y SOFÍA, *vestida de hombre y con pera y bigote postizos.*

- SOFÍA. (Aquí está la vieja.) Tio...
- D. BRUNO. Doña Simona, presento
á usted mi sobrino.
- SOFÍA. Yo...
Señora... la verdad, temo...

DOÑA SIMONA. Déjenos usted. (*Aparte á Bruno.*)
 D. BRUNO. Y qué...?
 Nada, siempre con su miedo.
 Señora... (*Saludando.*)
 SOFÍA. Se va usted, tío?
 D. BRUNO. Sí, sí: me voy porque tengo
 que hacer. A los piés de usted.
 DOÑA SIMONA. Servidora.
 D. BRUNO. Pronto vuelvo.
 (*Aparte á Sofía.*)

ESCENA XI.

SOFÍA. DOÑA SIMONA.

DOÑA SIMONA. (Sabré si él ha sido
 el que osó escribir
 tan fuerte diatriba
 contra mi Amadís.)
 SOFÍA. (Rival de mí propia
 la quiero rendir.
 A ver si me ayudas,
 memoria feliz,
 con cuantos me han hecho
 el amor á mi.
 Cuál de los mil medios
 que llegan al fin
 me pondrá en camino
 de dar en el quid..?
 A ver como Pepe...
 tímido y así...)
 Señora... Señora...
 DOÑA SIMONA. Habló usted por fin!
 gracias á los cielos!
 mudo le creí.
 SOFÍA. Y quién, ay! se atreve
 sus lábios á abrir
 ante una belleza
 tan, tan, tan...
 DOÑA SIMONA. Tin, tin!
 No hará usted carrera
 en siglo tan vil
 si es tan apocado.
 SOFÍA. (No le gusto así?
 la aturdiré á voces

como hacia Luis.)
 Diré á usted señora:
 llegué á presumir
 que sería usted
 muy nerviosa y muy...
 Por eso no quise
 á voces decir
 lo que habrán mis ojos
 publicado aquí,
 y que de palabra
 voy á repetir.

La amo á usted, señora,
 desde el mes de Abril
 que la hallé, cruzando
 la Red de San Luis.
 Cuando la otra noche
 con Don Juan la ví
 me hicieron los celos
 sus pasos seguir.
 Por eso en mí carta
 aviso la dí
 de que él engañaba
 á Doña Inés Gil
 una viuda pobre
 de Valladolid,
 y á Juana y á Rosa,
 y á Sofía en fin,
 que es...

DOÑA SIMONA.
 SOFÍA.

¿Alguna mona?

Eso no; es decir,
 mucho. (Me calumnio;
 pero es fuerza así.)
 En suma, alma mia,
 yo sin presumir
 valgo más que otros
 que andan por ahí.
 Soy noble, soy joven,
 me eduqué en Paris,
 un destino en rentas
 pienso conseguir,
 y en Valencia siembro
 arroz y maíz.
 Con que, hermosa mia,
 déme usted el sí,
 y cuando himeneo
 con lazo feliz,
 nos una por siempre.

- (parece un reptil)
y un niño la deba
su existencia... oh! si :
será... (¡ como el diablo
cuando chiquitin!)
- DOÑA SIMONA. Calle usted : esas cosas
me avergüenzan , y...
(Es tan picarillo!...)
Mi palabra al fin
á don Juan he dado...
- SOFÍA. (Hay que recurrir
al drama romántico ,
como hace Joaquín.)
Pues bueno , señora ,
hágale feliz.
Yo desde el sepulcro...
- DOÑA SIMONA. ¿ El sepulcro ?
SOFÍA. Si.
Me marchó ahora mismo
al Canal ; y ¡ pif !
presa de la muerte
mi cuerpo infeliz
sacarán los guardas
del ferro-carril.
¡ Adios para siempre !
Yo te pido mil
perdones , de hinojos
postrado ante ti.
(¡ Qué mala postura !)
Adios , serafín...
(Y Juan que se estaba
tanto tiempo así !)
- DOÑA SIMONA. Alcese usted , niño...
no he de consentir...
- FRANCISCO. (Entrando y volviéndose rápidamente , des
pues de decir el verso que sigue.)
Que viene don Juan.
- SOFÍA. (Que hasta el puérco espín
de la vieja logre
reirse de mí !)
Pues bien , sí , señora ;
si hacerme infeliz
se propone usted ,
agarro un fusil ,
y pongo de un tiro
á mi vida fin ,
ó vóime al Canal ,

DOÑA SIMONA. y me zampo allí.
 SOFÍA. Pero...
 Usted, señora,
 lo ha de decidir.

ESCENA XII.

DICHOS.—DON JUAN *que ha escuchado los últimos versos.*

D. JUAN. (*Deteniéndose á contemplar el grupo.*)

Que haya hombres, Dios de Israel!
 tan escasos de meollo,
 que le juren amor fiel
 á esa imagen de Luzbel?

A ver? á ver... es un pollo!
 Qué hermosa! ni el mismo amor...

DOÑA SIMONA. Jesus! habla usted formal?

D. JUAN. Le gusta á usted?

(*Adelantándose.*)

SOFÍA. Sí, señor.

Usted es Don Juan...

D. JUAN. Servidor.

Martos.

SOFÍA. Usted es mi rival.

Ganas de verle tenia.

D. JUAN. Pues ya está usted satisfecho.

SOFÍA. ¡Oh placer! En este dia
 saldrá á torrentes del pecho
 su sangre, ó la sangre mia.

Qué es usted osado barrunto;
 así acabamos mas pronto.

Dos amigos el asunto
 pueden arreglar al punto...

D. JUAN. (*Vamos, el chiquillo es tonto.*)

SOFÍA. Al paso que es mi rival,
 usted pretende á Sofía
 que es también hermana mia;
 mas yo nunca en tener tal
 cuñado consentiria

D. JUAN. Y qué adelanto si niño?

SOFÍA. Vamos.

D. JUAN. Repare usted, niño,
 que le va á pesar despues.

SOFÍA.

Niño! Esa espresion ..

Es...

una espresion de cariño
 Pensar usted que yo trate
 de evitar ese combate
 por temor, es boberia;
 pero lo es mas á fé mia!
 empeñarse en que le mate.

SOFÍA.

Qué importa? En mis verdes años
 siento un hastío profundo;
 y del mundo los amaños
 conozco, porque del mundo
 recibí los desengaños.

A Juan Tenorio igualé:
 yo á las casadas burlé,
 las doncellas conseguí,
 y á donde quiera que fui,
 memoria de mí dejé.

Y una tras otra funcion,
 y una tras otra merced,
 y una tras otra pasion
 dejaron, lo entiende usted?
 gastado mi corazon.

Y en medio de los placeres,
 ay! recuerdo á pesar mio
 mis eternos padeceres,
 porque me causan hastío
 los hombres y las mujeres.

Una sola, que podia
 vestir de un ángel la túnica,
 del letargo en que ya hacia
 me sacó: ella es la única
 ilusion del alma mia.

Ella es el bien de mas precio
 para mí: todo desprecio
 me inspira ya, menos ella
 tan poética, tan bella!..

D. JUAN.

(Lo dicho: este chico es necio.)

SOFÍA.

Tengo conquistado un nombre
 por el valor de mi diestra,
 y en las armas, no se asombre...

D. JUAN.

No, si es que me rio.

SOFÍA.

Hombre,
 voy á darle á usted una muestra.
 Aquí hay floretes: ya está
 la guardia: medio cupé...
 tercera baja... bien va!

desde aquí en guardia eh! ah!
 desde aquí á fondo ah! eh!
 Le parece bien?

D. JUAN.

Tal cual;

pero ya que antes sufrí
 esa cháchara infernal:
 ahora va usted á oirme á mí
 formal, porque hablo formal.
 Yo nunca pensé querer
 á ese diabólico ser
 en que halla usted poesía:
 yo solamente queria
 dar celos á otra mujer.
 ¿Qué dice usted?

DOÑA SIMONA.

D. JUAN.

La verdad;

y pues jura que en su pecho
 tan honda impresion ha hecho
 la imágen de esa beldad,
 ámela usted: buen provecho!
 Que el ir á la Castellana
 tiritando en un vehículo,
 y perder una mañana
 en zurrarnos la badana,
 fuera en extremo ridiculo.
 Hé aquí mi contestacion.

SOFÍA.

D. JUAN.

SOFÍA.

D. JUAN.

SOFÍA.

Bien: pídamе usted perdon.

Quién tal exigió de mí?

A que sí?

A qué no?

A que sí?

(Quitándose el bigote y pera.)

Diga usted la confesion.

D. JUAN.

DOÑA SIMONA.

Bien: confieso... (Vaya un paso!)

(La escena me mortifica.)

(Yéndose por la izquierda.)

D. JUAN.

Que por tí de amor me abraso.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. DON BRUNO, Y FRANCISCO, *que habrán aparecido poco antes.*

D. BRUNO.

FRANCISCO.

D. BRUNO.

Cómo?

Qué?

Qué significa?

- D. JUAN. Que me caso.
 SOFÍA. Que me caso.
 D. BRUNO. Con Sofia? (A D. Juan.)
 D. JUAN. Con Sofia.
 D. BRUNO. Con la viuda?
 D. JUAN. Con la viuda.
 D. BRUNO. Y usted le quiere? (A Sofia.)
 SOFÍA. Sin duda.
 D. BRUNO. Murió la esperanza mia.
 Juré tirarme al Canal,
 cuando llegasen á cien
 las calabazas.
- SOFÍA. Y bien?
 D. BRUNO. Llegó el número fatal.
 Ya que su fortuna envidio (A D. Juan.)
 y esperanza no me deja...
 D. JUAN. Cásese usted con la vieja:
 eso equivale á un suicidio.
 D. BRUNO. Es tan fea!
 D. JUAN. Usted desea
 ser rico?
 D. BRUNO. Eso claro está.
 D. JUAN. Pues ella es rica.
 D. BRUNO. Si? Ya
 no me parece tan fea.
 SOFÍA. Fingiéndome tu rival
 yo solamente queria
 probar tu amor á Sofia.
 D. JUAN. Y no lo fingiste mal.
 SOFÍA. Ya que generosa fui,
 y perdoné tus errores,
 espero de estos señores
 (Señalando al público.)
 que me perdonen á mi.

FIN.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á LA
ADMINISTRACION Á CARGO DE D. JOSÉ MAYQUEZ.

ZARZUELAS.

El Sueño de una noche de verano, M.	Galanteos en Venecia, M.
El secreto de la Reina, M.	Un dia de reinado, M.
Escenas en Chamberí, M.	Estebanillo, L. y M.
A última hora, M.	Los diamantes de la corona, M.
Al amanecer, M.	Catalina, M.
El valle de Andorra, M.	Mis dos mujeres, M.
La Cotorra, M.	La cisterna encantada, L. y M.
Jugar con fuego, L. y M.	Los Comuneros, M.
La cola del Diablo, M.	La espada de Bernardo, M.
El estreno de una artista, L. y M.	El Vizconde, M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.	Los dos ciegos, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.	El Sargento Federico, M.
	El Conde de Castralla, L. y M.
	Mentir á tiempo, L.

De las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan L y M, corresponden á la misma el libreto y la música.

DRAMAS Y COMEDIAS.

Hija y madre.	¡A escape!
Locura de amor.	¡Por ella!
Virginia.	Amores volcánicos.
La rica hembra.	

La Administracion se halla establecida en la Plazuela de Santa Ana, núm. 20, cuarto bajo.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS QUE CORRESPONDE A
 LA ADMINISTRACION A CARGO DE D. JOSE MAYQUEX.

DRAMAS

El drama de un noche de ventura no M.	El drama de un noche de ventura no M.
El secreto de la reina, M.	El secreto de la reina, M.
Escenas en el teatro de M.	Escenas en el teatro de M.
A la reina de M.	A la reina de M.
Al momento de M.	Al momento de M.
El volio de M.	El volio de M.
La taberna de M.	La taberna de M.
Un gran amor de M. y M.	Un gran amor de M. y M.
La casa del Duque de M.	La casa del Duque de M.
El estremo de una artista, L. y M.	El estremo de una artista, L. y M.
El mundo de M. y M.	El mundo de M. y M.
Grandes ideas que son fuerza de M.	Grandes ideas que son fuerza de M.
Un M.	Un M.

De las obras que se representan con la actual M. por
 solo la comedia de M. y M. y M. y M.
 responsable de la comedia de M. y M.

DRAMAS Y COMEDIAS

La comedia	Hija y madre
Por ella	Locura de amor
Amores volatinos	Virginia
	La tres hembras

La Administracion se halla establecida en la Plaza de
 la Paz, núm. 20, cuarto bajo.